

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Galán. El Conde de Puzól. Isabél, Dama. Flora, criada.
El Duque de Milán. Seron, Lacayo. Rosaura su hermana. Laura, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabél, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.

Carl. Dexame, Isabél, por Dios.

Isab. Qué es dexarte? tenle, Flora.

Flor. Pues ayudame, Seron.

Seron. Ya te ayudo. *Carl.* Mataréte.

Seron. Ya no te ayudo. *Isab.* Señor,
si valen algo contigo

mi fe, mi humildad, mi amor,

ya que te vás, como quien

se huye de la prision,

dime, adonde vas asi?

Carl. A morir. *Isab.* Por qué ocasion?

Carl. Porque nací desdichado,

porque he de perderte hoy;

porque te casa tu padre

con el Conde de Puzól,

y porque no quiero verlo;

mira si tengo razon

para dexar à Milán.

Isab. No la tienes. *Carl.* Por qué no?

Isab. Porque soy yo la que casan,

y no he de casarme yo

con otro, viviendo tu,

y queriendonos los dos.

Carl. Pues qué he de hacer, si tu padre,

que siémpre me aborreció,

de casarte, aunque te pese,

tiene ya resolucion?

Isab. Qué has de hacer? llegarte à mi,

y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
barajados, como casa
de Principe que murió,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor:
Mi bien, señora, (ò muger
à secas, que la pasion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira qué havemos de hacer:
que entonces te diré yo
mi sentimiento; y si fuere
muy à tu satisfaccion,
te quedarás en Milán,
como hasta ahora; y si no
para dexarme tendrás,
si no disculpa, ocasion,
sin que tu partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galán, no haviendo
hecho la dama traicion,

La mas Constante Muger.

si en ella es mucha desdicha,
en él es poco valor.

Carl. Qué importa, si aun para hablarte,
segun desgraciado soy,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amó.

Isab. No hay un papel?

Carl. No hay papel,
sino es el del corazon,
que baste à las penas mias;
porque un papel, en rigor,
podrá llevar las razones,
pero las lagrimas no:
que como ellas, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertió,
en enjugandose, dexan
de ser aquello que son,
y solo queda en papel
lo que fué papel, y amor.

Isab. Pues dime aqui lo que pasa,
que quando el daño llegó,
à ser tanto como das
à entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno:
y asi, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor
avisar, si alguno saliere.

Seron. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia
puedo leer de oposicion.

Seron. Asi supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, *Seron.* *vanse.*

Isab. Ya puedes hablar, dí ahora
lo que tu pecho sintió.

Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos gyrasol,
mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à cuenta
de tus claveles vivió,
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy!) *ap.*
tambien, que desde los vandos,
que Estefano Cerbellón
introduxo en Lombardía,
quando Milán se asoló,

Esforcias, y Borroméos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegára
à entender nuestra aficion,
el quitarte à ti la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contó,
como à su amigo, y privado,
que tu padre le pidió
licencia para casarte, *ap.*
y el Duque le respondió::

Isab. Muerta escucho! *Carl.* Que fiasse
de su cuydado, y amor
el casarte de su mano.
Tu padre le replicó:
Como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mi) de los Esforcias,
à todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, qué dixo à eso?

Carl. Qué dixo? le aseguró
de que Esforcia no sería;
y à esa pena se añadió:
la de saber que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valió
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion,
si puede haver mas desdichas,
que me cerquen; pues si doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues no haviendo de ser mia,
es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, está empeñado
en responderme que no;
si à Rosaura, está obligada
por esotra intercesion;
si à tu padre, le ocasiono
à mas ira, y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto;
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabel, sin galardón,
y tu con la fama en duda
para con el vulgo atróz.
Pensar vencer à tu padre,

Del Doctor Juan Pérez de Montalván.

es vana imaginacion;
hablar al Duque, locura;
no darle cuenta, traicion;
sufrir à otro amante, infamia;
estorvarlo, indiscrecion;
aborrecerte, imposible;
casarme con otra, error:
y en efecto, verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira ahora
si hago bien enirme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
à perder lo que adoró.

Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
que apenas puede la voz *ap.*
en el pecho articularse;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mi,
aquí importa mi valor
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixé?
erré, la lengua mintió,
que si fuera la mitad,
con la media que quedó
pudiera, aunque se ausentára
de mis ojos Carlos hoy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin él no puedo,
como el Alva sin el Sol,
no es, Carlos, no, la mitad,
sino todo el corazon;
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hay diferencia,
ni en el alma hay division.

Carl. Estás ya desengañada
de que no es, no, desamor
irme, haviendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion
para no ver: *Isab.* Bueno está,
basta, Carlos, que el blason
con esos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor.
Quando yo contra los Hados,
y su vil conjuracion

soy monte, soy edificio,
soy muralla, y roca soy,
que à las espaldas del mar
tantas veces rebatió,
tu te rindes? tu te cansas?
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer ayre?
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano;
que muestre su indignacion
mi padre, como hasta aquí;
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quando llegue la ocasion
de casarme, di no es fuerza,
que diga primero yo,
que si? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sí, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera, que mentía
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, ya estás empeñado,
y tambien lo está mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
volver atrás, cobardía;
y no verme, sinrazon,
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufrió,
à un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el Sol,
la fortuna es merecerla,

La mas Constante Muger.

la verdad siempre venció,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudó,
con amor no hay imposible,
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscó.
Y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrá el Mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sí,
pero sin quererte, no;
porque aquello es fortuna, y esto amor,
y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Seron. Mi señor.

Flor. Rosaura. *Seron.* El Duque.

Flor. Tu padre, y el de Puzól.

Seron. Acabad, cuerpo de Christo.

Flor. Presto, que llegan los dos.

Isab. Pues à Dios hasta despues.

Carl. Mil años te guarde Dios.

Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.

Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.

Isab. Amor, volved à animaros.

Carl. Volved à vivir, amor.

Apartanse los dos, y salen el Conde, y

Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto vuelvo à suplicar

à Vucelencia. *Ros.* Yo haré

quanto pueda, ya que sé,

por mi mal, lo que es amor;

pues despues que à Carlos quiero,

aunque lo callo, y reprimo,

de qualquiera me lastimo,

que muere del mal que muero.

Dug. Buena Isabél ha venido.

Ros. Si algo vale mi favor,

el Conde la tiene amor,

y así à vuestra Alteza pido

premie su amor, y asistencia,

y à sus meritos también.

Dug. Ay loco amor! está bien;

mas dexelo. Vucelencia,

para mejor ocasion,

y entonces podrá mandarme:

mucho ha sido reportarme.

Ros. Yo cumplí mi obligacion.

Carl. Y yo, pues morir me veo:
si dentro de mi estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.

Isab. Parece, segun responde
el Duque, que ha consultado
mi deseo, y mi cuydado.

Cond. Señor. *Dug.* Es cansaros, Conde.

Cond. Por qué, el darmela à mi,
hoy en vuestra mano está?

Dug. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para sí.

Cond. Ya le entendí à vuestra Alteza:
ay de mi! *Dug.* Pues sed discreto,

y guardad, Conde, secreto,
ò guardad vuestra cabeza.

Cond. Aquí dió fin mi aficion.

Dug. Mas vale hablar, que morir;

y pues que no puedo huir

de que sepan mi pasion,

de Carlos me he de valer,

para que à Isabél la cuente

lo que el alma sufre, y siente.

Ven, Carlos, que he menester

mas que nunca tu cuydado:

salud los Cielos os den.

Ros. Y à vuestra Alteza también.

Dug. Esto es lo mas acertado.

Carl. Esclavo soy de tus pies.

Dug. Di amigo, y el mas amigo,

que quiero:: mas ven conmigo,

y diréte despues.

Vase Carlos, el Duque, y los Caballeros.

Ros. Basta, Isabél, que su Alteza,

como dueño soberano,

quiere darte de su mano

esposo, que tu belleza

merezca, y tu entendimiento.

Isab. Siempre el Duque mi señor

hizo à mi Casa favor;

si bien, aunque callo, siento,

que quiera darme marido,

porque à su gusto me ajusto,

sin mi eleccion, y mi gusto.

Ros. Presumo, que te ha entendido:

querias al Conde? dí

la verdad, que te hablo yo.

Isab. Al Conde, señora, no.

Ros. Y à otro sin el Conde? *Isab.* Si.

Ros.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Ros. Muy aprisa has respondido.

Isab. Es, que la pasión estaba, mientras no se declaraba, à la puerta del sentido, como quien quiere salir, y con la puerta no acierta; pero viendo que la puerta la manda el amor abrir, apenas vió claridad, quando sin mirar su mengua, salió del pecho à la lengua, y te dixo la verdad.

Ros. Y él, dime, sabe tu amor?

Isab. Claro está, pues puedo hablarle.

Ros. Dichosa tu, que fíarle puedes tu pena, y dolor; y triste de quien suspira tan sin premio en lo que emprende, que llama à quien no la entiende, y busca à quien no la mira, porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolía, como nube en claro día, y como mancha en vidriera, eclipsa tu luz, advierte, que es ofender mi amistad: el encubrir la verdad.

Ros. Ay, Isabél, que es de muerte la causa, que así me olvida de mi sér, y de mi honor.

Isab. Mayor será mi valor para ofrecerte la vida contra el fracaso, ó el daño, que te espera suceder.

Ros. Ahora bien, yo soy muger, y como tal, es engaño pensar, que puedo callar, estando desta manera:

Flora, Laura, idos fuera. *vanse.*

Isab. Ya se han ido, desahogar puedes el pecho conmigo, y de mi lealtad creer, que haré quanto pueda hacer.

Ros. Pues qué dudo, que no digo, si he de aliviar mi tormento, lo que sufro, y lo que lloro, lo que temo, y lo que adoro, lo que callo, y lo que siento? por ver si con ese ingrato

hay modos, sin declararme, que le obliguen à mirarme.

Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato me escucha con atencion, puesto que flaqueza fué, y mi pena te diré con una comparacion. Viste un Aguila valiente, que ceniciente de pluma, y rizada como espuma desde la cola à la frente, el cuello largo, el pie chico, mas por ira, que por gala, derecho el corte del ala, y con el ramo del pico mira al Sol desde su asiento, con atencion tan devota, que parece que le agota quando le bebe el aliento, y en medio desta deydad, desta pompa, deste ardor, desta luz, y deste honor, y ansia, desta magestad, con que el nido de ladrillo hace que el Planeta anhele? No has visto tambien, que suele ver pasar un pajarillo, y que sin darsela nada del Planeta que la asiste, con el pajarillo embiste, y en acosarle empenada, (aunque es de las Aves Reyna, y su altivéz la reporta con el pico el ayre corta, y con el ala le peyna, hasta que al centro abatida, por una presa tan vil, la cuchilla de marfil esgrime contra su vida; y abriendo la boca obscura, se le come sin mascar, tan aprisa, que à hallar en el estomago anchura, volar pudiera, y vivir, pues tan vivo le tragó, que allá en el buche acabó el pajar de morir? Pues así yo, que nací tan alentada, que puedo

La mas Constante Muger.

ponerme à mi misma miedo,
si me imagino sin mi,
quando altiva, y arrogante,
desde mi solio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el que ha de ser mi amante,
un hombre vi tan perfecto,
(hà nunca le viera yo!)
que el alma me arrebató,
tan à pesar del respeto,
que dexé contra mi Estado,
y sin poder resistillo,
el Sol por el pajarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le venció,
mas yo no, pues antes yo
quedé muerta en su presencia.
El aguila fué mi amor,
el Duque el sol que dexé,
y el paxaro Carlos fué
à quien rendi mi valor;
mira si es causa (ay de mi!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tu lo digas por mi.

Isab. Vuelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!)
el pajarillo que viste,
quando volaste ligera?

Ros. Carlos. Esforcia.

Isab. Está es hecho.

Ros. No fué discreta eleccion?

Isab. Por enmedio el corazon
se me ha quebrado en el pecho.
Sí, pero muy desigual,
y muy agena de ti.

Ros. Por eso digo que fué
como el Aguila Real.

Isab. En ella su arrojamiento,
fué ignorancia, y no desdén.

Ros. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.

Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien, si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.

Isab. Para galán, basta gala,
pero no para marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido,
que en sangre à mi sangre iguala.

Isab. Sí, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importó.

Ros. Cásame à mi gusto yo,
y venga lo que viniere.

Isab. Cómo, estando de por medio
quien lo puede resistir?

Ros. Yo no te vengo à pedir
parecer, sino remedio;
y así, supuesto, Isabél,
que no es capáz de razon
esta mi loca pasion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi barbaro empleo;
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soy muger,
y vengo determinada;
que es decirte por buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.

Isab. Ay fortuna mas cruel! *ap.*
si eso en mi mano estuviera::

Ros. Si estará.

Isab. De qué manera,
estando en su gusto dél?

Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero darselo à entender
yo misma, fuera, perder
el respeto à mi valor;
y así: *Isab.* Tente, que ya sé,
que quieres (suerte enemiga!)
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fe;
y desde aqui te prometo
con mucho gusto servir,
porque deseo morir: *cp.*
y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro ruegue,
que quiera bien à otra dama.
Porque es una peticion;
que quien pedir la concierta,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.

Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.

Isab. Si he de morirme primero,
qué importa que lo prometa?
Pero Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado
como :: (ay de mi!)

Ros. Qué te ha dado,
que así el color has perdido?

Isab. Nada, sino el ver que así
tu opinion se amancilló.

Ros. Pues que no me affijo yo,
no te dé cuydado. à ti.

Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
à Carlos he de rogar? *ap.*
no es posible ::

Ros. Qué? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.

Ros. Qué ventura!

Isab. Qué impiedad! *Todo ap.*

Ros. Qué dicha! *Isab.* Qué desaliento!

Ros. Qué esperanza! *Isab.* Qué tormento!

Ros. Qué fineza! *Isab.* Qué crueldad!

Ros. Hoy à vivir empezé.

Isab. Hoy mi esperanza perdí.

Ros. Hoy el silencio rompí.

Isab. Hoy la vida me quité.

Ros. Vamos, porque mi dolor
sosiegue con tu cordura.

Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos à morir, Amor.

Vanse, y salen Carlos, y Seron.

Carl. Si no hallares à Isabél,
buscame à Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas.

Ser. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desván, tejado, azotéa,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galeria,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,

transito, esconce, tronera,
estera, entresuelo, rincon,
cavalleriza, bodega,
que no haya visto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas.
Solo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña,
por señas que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza à los pies,
que si alguno se resolviera
à caminarla, sería
necesario que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.

Carl. Qué te dixo? dilo aprisa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.

Ser. Que estaban con su Excelencia,
y que ya se despedia.

Carl. O qué mal rato la espera,
y qué de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!

Ser. En fin, la quiere su Alteza?

Carl. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.

Ser. Y tu, qué dixiste à eso?

Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
qué le havia de decir?

Ser. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.

Carl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un cavallo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la dama no es posible,
y mas queriendo de veras:
que si Alexandro la dió,
fué despues de gozar de ella,
y así no fuera bizarria,
sino solo en la apariencia:

que

La mas Constante Muger.

que el dar ajada una flor,
y pisada una azucena,
mas viene à ser para un hombre
comodidad, que fineza.

El Duque me quiere bien,
porque vé, que en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el Cetro de oro en las manos,
y el Laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo,
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atreví.

Ser. Buen remedio, no lo seas,
que un Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamás, ni cena,
por estar siempre encogido,
y subido en talanquera:
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la verguenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.

Carl. Basta: qué siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!

Ser. Mira, desdichas ajenas
nunca me dán pesadumbre;
pero repara que es ella,
si no me engaño.

Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla,
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene à pesarme de verla.

Sale Isabél.

Isab. O qué bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!

que à un triste luego le encuentra
quien va à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva.

Asomase el Duque al paño.

Ser. El Duque.

Dug. Carlos? Carl. Señor?

Dug. Quien bien ama mal sosiega:
ahora ví, que salia

Isabél por esa puerta:

llega, y haz lo que te he dicho.

Carl. La respuesta es mi obediencia.

Dug. Pues en esta galería
te aguardo con la respuesta:

Dios te guarde. *vase.*

Carl. Soy tu esclavo:

habrá desdicha como esta!

Sale Ros. Isabél.

Isab. Señora mía,
qué me manda Vuecelencia?

Ros. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos está solo:
ya me has entendido, llega,
llega, y hablale, advirtiéndole,
que estriva en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.

Isab. Por muchos años la tenga,
(aunque muera yo) y así *ap.*
retírese à esotra pieza
Vuecelencia, y hablaréle.

Ros. Mira, ha de ser de manera,
que se logre mi deseo.

Isab. Quanto yo alcance, y entienda
le diré. Ros. Pues eso basta,
si lo escucha: à Dios te queda. *vas.*

Carl. Que haya de llevar un hombre, *ap.*
que de ser quien es se precia,
recados de otro galán
à la dama que festeja!

Ser. Consuelense los maridos,
que à sus mugeres los llevan.

Isab. Qué una muger de discurso, *ap.*
y que profesa nobleza,
(no sé como me lo diga)
al galán que la desea:::

Pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues,
quando la ocasion se ofrezca,

bas-

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Basta que despues lo diga,
sin que ahora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.

Carl. Pero si ha de ser, qué dudo?

Isab. Pero que dudo, si es fuerza?

Carlos? **Carl.** Isabel?

Isab. Qué tienes?

que los ojos de la tierra
apenas apartas: dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que haya cosa que me alicia;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras ahora vengan,
para haverlas de sentir,
según aquesta me aprieta,
ò es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.

Carl. Pues digo, que te he perdido,
mira si hay pena que pueda
igualar à esta desdicha.

Isab. La mía, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.

Carl. Mayor causa? Ay, Isabela!

ò que engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!

Y si no, cuéntame tu
la causa de tu tristeza,
y yo te diré la mía,
y verás la diferencia.

Isab. Pues digote, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro,
sea de los dos tercera:

Ya lo dixé, Dios te guarde.

Carl. Ya lo escuché, mas espera,
y verás (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena que la tuya.

Isab. Pues qué mayor pueda haverla,
si ella te quiere?

Carl. Qué importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cese la guerra?

Y quando aqueste embarazo

de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo diligencias,
mas no hay violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar,
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milán, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la soberbia,
la soberbia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabél, y dice,
que aunque el mundo se revuelva,
te ha de gozar; qué dirías
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha,
(ya mi valor no aprovecha)

y que junta con esotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atreviesa
el pecho de parte à parte,
(porque estás en él me pesa)
que quando: Pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,
me está sirviendo de sogá;
y así, en tanto que me suelta,
perdona, que estoy mortal:
en mis lagrimas deshecha
desta manera diré

Saca un lienzo.

lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermosa Isabél, ya veo,
que es bastante la materia,
que he dado à tu corazón,
para qualquiera tragedia.
Pero supuesto que el daño,
ni se alivia, ni remedia
con el dolor solamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martirizarte el alma.

Isab. Si verme viva deseas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que sienta.

Carl. Cómo, si así te consumes?

Isab.

La mas Constante Muger.

Isab. Si un hombre, Carlos, enferma por abundancia de humor, no es cierto, que apenas llega el Medico, que le cura, quando à toda prisa ordena, que de ambos brazos le sangren, que es la primera diligencia para que el daño de adentro le estorve, saliendo fuera? Pues así, viendo mi amor, que el alma toda está llena de pesares, y disgustos, de imposibles, y de ofensas, de congojas, y de agravios, de zelos, y de tristezas, manda romper de los ojos las dos cristalinas venas, para que alivien del pecho las ansias que le atormentan: que las lagrimas de un triste son, si se repara en ellas, sangrias que hace el amor quando toda el alma enferma.

Carl. Pues cómo, dime, hasta hoy, con ser tanta tu dolencia, no te has dexado sangrar, y ahora la fortaleza rindes de tu heroico brio con tan declaradas muestras?

Isab. Escuchame la razon: De un hombre, Carlos, se cuenta, que haviendo nacido mudo, sin que en veinte años pudiera formar el menor acento, ni pasaba de una letra: Viendo matar una noche à su padre en su presencia, de repente habló, que fué tanta del dolor la fuerza, que apoderado del alma, venció la naturaleza, y vino à hacer el dolor lo que no pudo hacer ella. Así yo, que hasta este punto, gallarda, advertida, y cuerda he sido muda, callando tantos suspiros, y quejas, viendo que matan mi amor, y que sea difunto en tierra,

à voces lloro su muerte, y atropello mi prudencia: que quando el dolor es tanto, la misma naturaleza, para dexarse vencer, parece que dá licencia.

Carl. Muerto tu amor?

Isab. Claro está, pues con trazas, y cautelas Rosaura, el Duque, mi padre, tu temor, y mi impaciencia le están haciendo pedazos, y quebrantando en dos piedras; y así, resuelvete, Carlos, antes que yo me resuelva, ò à no verme, ò à llevarme donde libre el alma pueda decir, que te quiero, à voces.

Carl. Luego irás donde yo quiera?

Isab. Eso me preguntas, Carlos, conociendo mi firmeza? Al cabo del mundo iré.

Carl. Pues, Isabél, ya que llegas la desdicha à ser tan grande, que el Duque gozarte intenta, y à mi si hermana me quiere, antes que en entrambos crezca la llama que los anima, y el fuego que los alienta, el mejor camino es irnos à Francia, ò à Inglaterra, ò à una Villa de las mias, y entre tanto, con inciertas esperanzas divertirlos, que aunque mal hecho parezca en mi lealtad, con amor no hay cosa, Isabél, mal hecha,

Isab. Eso sí, Carlos, el brio de tu noble sangre muestra.

Carl. Sin ti no quiero fortuna.

Isab. Sin ti no quiero grandeza.

Carl. Contigo nada me aflige.

Isab. Contigo todo me alegra.

Carl. Mi gusto es mi señorío.

Isab. Y mi voluntad mi alteza.

Carl. Pues à Dios hasta despues.

Isab. Vivas edades eternas.

Carl. Como sea siendo tuyo.

Isab. Y aunque de Rosaura seas.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Carl. Mateme Dios si tal fuere.

Isab. Dios te guarde.

Carl. A Dios te queda.

Ser. Gracias à Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si vá à decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.

Ser. Yo, y todo, aunque disimulo.

Flor. Si nos sienten en Palacio,
aquí llegó nuestra hora.

Ser. Ya es eso hacer mucho agravio,

Flora, à quien está contigo :

tén buen animo, que quando

suceda todo tan mal

como lo has imaginado,

por eso à tu lado viene

un hombre, que es tan bizarro,

tan colerico, tan loco,

tan amante, y alentado,

que no hablará una palabra,

aunque le maten à palos,

y à ti te muelen à azotes ;

y asi no hay que dar cuidado,

sino mostrar lindo brio.

Flor. Por cierto gentil amparo.

Ser. Esto ha sido hablar de chanza,

que si à las veras llegamos,

lo haré mejor, que lo digo ;

pero dexando esto à un lado,

notable resolucion

han tomado nuestros amos.

Flor. Según las cosas están,

el medio mas acertado

es huir el cuerpo à todo.

Ser. De manera, que casados

amanecerán mañana

en el Lugar mas cercano,

saliendo de aquí esta noche.

Flor. Y si tu quisieras : : **Ser.** Paso,

basta, basta, quedo, tente,

abernuncio, guarda Pablo,

que no me quiero nunciar.

Flor. Eres necio, sobre falso.

Ser. Ya sé que dice el refrán,

si quieres un lindo rato,

bebe frio ; si una hora,

come en tu casa temprano ;

si un buen dia, hazte la barba ;

si una semana, vé al baño ;

si un buen mes, mata un lecho ;

y si quieres un buen año,

casate con muger limpia.

Ya lo sé, mas no me hallo

con animo de sufrir

despues de esto, mil enfados ;

el Ordinario de ver

cada mes el ordinario,

con cartas para la Olanda,

y villetes para el Rastro.

Si no páre la muger,

dicen, que olla es Mari-Macho,

ò el marido es para poco ;

si la sucede al contrario,

quien hay que sufra en el mundo,

sino es jurando de Santo,

de una preñada el antojo,

y de una parida el asco ?

Luego el haver de tragar,

aunque no quiera, un muchacho,

que es suyo, porque lo dicen,

no porque esté averiguado.

Si llora, es hijo de padre

en lo sonoro del canto,

aunque el niño lllore en tiple,

y su padre en contrabajo.

Luego las impertinencias

de una Ama, y andar comprando

los diges para Juanico,

las mantillas, y zapatos :

Luego el recordar de noche,

diciendo muy asustado,

llama à el Ama, mece el niño,

que se está haciendo pedazos :

Luego ver entrar la Moza

con su espontillo en el brazo,

pidiendo para carbon,

y esto sin tener un quarto,

que es cosa para morirse

solo en pensarlo un Christiano.

Y no saber finalmente

de cierto el mas confiado,

si es sombrero el que se pone

de lana sobre los cascós,

• caperuza de huesos,

La mas Constante Mujer.

como el Atril de San Marcos.

Y así, huyendo de uno, y otro,
en lugar destes trabajos,
rondo, paseo, enamoro,
galantéo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo
muy devoto, y mojigato,
la gracia del envidar,
que es la gracia del casado:
quam mihi, & vobis nos dé
à quantos juntos estamos,
que yo sé, que habrá muy pocos,
que le pidan lo contrario.

Flor. Y mi amor? **Ser.** Y mi cabeza?
mas dexalo, que mi amo
saje ya con tu señora.

Salen Carlos, y Isabel.

Isab. Yendo, señor, à tu lado,
no hay cosa que me acobarda.

Carl. Sacó Julio los caballos?

Ser. Ya está aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.

Carl. Pues alto, vamos de aquí.

Isab. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.

Ser. Lindo explorador llevamos.

Carl. Bien has dicho, ve delante.

Flor. Pisad mas quedo, y despacio,
que ya voy à abrir la puerta: *Lllaman.*
mas ay Dios!

Carl. Flora, llamaron? **Flor.** Si señor.

Carl. Pues à estas horas?

Isab. No te dé, mi bien, cuidado,
que algun recado será
de Rosaura; y así, en tanto
que me informó, escondete. *Lllaman.*

Ser. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.

Isab. Tén paciencia por un rato.

Carl. Ha Isabel, lo que me cuestas
de azares, y sobresaltos!

entra, Seron. **Ser.** Solo ahora

quisiera serlo de esparto. *Escondeuse.*
para esconderme en mi mismo.

Isab. Entraronse? **Flor.** Ya se entraron.

Isab. Pues abre ahora esa puerta.

Flor. Pues que tu lo mandas, abre.

Quien es? *Sale el Duque.*

Duq. Yo soy. **Flor.** Señor mio?

mal lance havemos echado.

Isab. Como? **Flor.** Es el Duque.

Isab. Ay de mí!

muerta soy, si ha visto à Carlos.

Flor. No ha visto, que si eso fuera,
no entrara tan reportado.

Isab. Señor? **Duq.** Isabel.

Isab. Pues como:::

disfunta estoy! **Duq.** Sosegaos.

Car. Vive el Cielo, que es el Duque.

Flor. Habla quedo. **Ser.** Aquesto es malo.

Isab. Si vuestra Alteza imagina,
que es el estrañarme tanto,
desprecio, ò poca atencion
à su persona, es engaño,
honor es (ay Carlos mio!)
honor es, no desagrado;
porque quien viere à estas horas
à vuestra Alteza en mi quarto,
podrá decir:: **Duq.** No podrá:
escucha, Isabel, un rato.

Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has disimulado
por tu honor, como tu dices,
ò por tu desdén bizarro.

Pero viendo que contigo,
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quejas, lagrimas, y llantos
no bastan, ni yo conmigo
tampoco à olvidarte basto,
me he resuelto: Pero aquí
lo podrás ver mas despacio.
Toma este papel, y advierte,

Dale un papel.

porque lo estimes en algo,
que he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha notado.

Isab. Yo le veré. **Duq.** Pues à Dios.

Isab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en saliendo.

Carl. Puedo salir?

Flor. Ya he cerrado. **Isab.** Si señor.

Ser.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Ser. Gracias à Dios.

Isab. Muerta estuve! **Carl.** Yo salgo.

Dame el papel. **Isab.** Vesle aquí, y tomale, y hazle pedazos.

Carl. Eso no, porque en efecto, aunque es su dueño tirano de tu gusto, es dueño mio, y este papel es un rasgo, que substituye su nombre; y en los leales vasallos, tiene tal fuerza la ley, y obliga la sangre à tanto, que basta sola la sombra del Principe soberano para infundir reverencia en medio de los agravios. Y así, si como galán, zeloso, y enamorado, divido su blanca nena; como vasallo, en los labios pongo su firma, y le leo, con el sombrero en la mano: dos renglones tiene solos.

Isab. Ya los escucho temblando.

Lee Carl. Mañana seré tu esposo:

Dios te guarde muchos años.

El Duque.

Flor. Grande palabra!

Ser. Cogíola todos los pasos.

Carl. Toma, señora, el papel. **Dasele.**

Isab. Parece que te ha pesado.

Carl. Quierote bien, no te espantes.

Isab. Antes por eso me espanto,

pues conociendo mi amor,

y sabiendo: **Carl.** Isabel, paso,

que ya son esos favores,

como dicen, escusados.

Isab. Por qué razón, Carlos mio?

Carl. Llegó de mi vida el plazo:

Escuchame la razón,

solos, Isabel, estamos;

llegate mas (ay de mí!)

llegate mas, por si acaso

es esta la vez postrera.

El Duque te quiere tanto,

que su esposa quiere hacerte,

y lo firma de su mano,

cosa que nunca esperé

de su natural ingrato.

Yo te quiero bien, y tengo obligación, como honrado, à procurar tu fortuna, como en efecto lo hago; si es con rigor de mi vida, tu verás el desengaño. Yo soy, aunque bien nacido, (que esto no puedo negar) Carlos Esforcia no mas, en el Duque: pero es en vano pintarte la diferencia, que hay de mi estado à su estado, siendo aun yo nada con él. Isabel, hablemos claro, quiere al Duque, y oido digo, quiere al Duque, que es gallardo, y digna aquesta fineza de tu amor, y tu agasajo. Esto ha de ser, no te aflijas, yo me doy por bien pagado, solo con saber que has hecho tu deber en este caso. No hay cosa en ti como tu, y primero que mi vida, es tu provecho; porque lo será de entrambos. Mude tu amor de otro pecho, que por verle mejorado, todos lo tendrán bien; mas vale el Duque, que Carlos. Ocupe el Duque tu pecho, y à mi, como mal criado, echame del con violencia, con desprecio, y con enfado, que para haver de salir todo será necesario. Y en fin casate con él, aunque si en ello reparo, ya has dicho que sí, pues viendo, que descubierto te hablo, no me has mandado cubrir, como quien dice callando, que ya es deuda este respeto; y así obediente, y postrado, mudando estilo, y lenguaje, à vuestra Alteza la pido, que me dé à besar la mano, no como à galán, ni amante,

La mas Constante Muger.

sino como à su vasallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar la muerte.

Isab. Basta, señor, basta, Carlos,
no me entenezcas el alma,
basta lo que yo me paso.
Cubrete, y alzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demás mugeres;
y para que asegurado
quedes de aquesta verdad,
mira ahora como rasgo
la letra, y firma del Duque.

Car. Qué has hecho? **Isab.** Hazerle pedazos,
para que veas que estimote
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del mundo;

Llaman dentro.
mas segunda vez llamaron.

Carl. Esta es el Duque, que vuelve.

Flor. Señora: **Isab.** Ya lo he escuchado.

Carl. Pues mira, si estás resuelta
à ser miya, no hay atajo,
como que el Duque me vea.

Isab. Qué importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de Palacio.

Car. Pues ¿he de hacer? **Isab.** Esconderte.

Carl. Es ofender mi bizarro
corazon. **Isab.** Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de ti, mira que me pierdes. **Llaman.**

Flor. Aprisa, que están llamando.

Ser. Señor, que te echas à puertas.

Isab. Qué dices? **Carl.** Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espiritu alentado.

Isab. No hayas miedo que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. **Ser.** Pues chiton,
y estemos como unos santos.

Escondese, y sale el Duque.

Isab. Duque mi señor? **Duq.** Esposa?

Isab. Eso no, viviendo Carlos. **ap.**

Duq. El papel era tan breve,
que por eso me he animado

à volver por la respuesta.

Isab. Yo le he visto muy despacio,
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego que lo mireis
menos desapasionado,
porque despues con el tiempo:

Duq. Ya lo tengo bien mirado.

Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar cuenta à mi padre.

Duq. Si, pero dame una mano,
en tanto que se la das.

Isab. Ay lance mas apretado! **ap.**

Duq. Qué dices? **Isab.** Sin alma estoy! **ap.**

Carl. Qué esto sufra un hombre hon-
rado! **ap.**

Isab. Que hasta ahora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato;
porque muchos hombres hay,
que despues de estar casados,
les pesa de haver tenido
favores adelantados:
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien antes de casarse
aventuró su recato,
despues de casada puede
hacer tambien otro tanto.

Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recatéis una mano?

mas que valor, es melindre;
mas que decoro, es agravio:
y asi la fuerza: **Isab.** Detente:
descolorido está Carlos. **ap.**

Ser. Salir quieres? estás loco?

Carl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Isab. Señor: **Duq.** Defendeste en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya que en esto me he empeñado.

Sale Carl. Si no me matas primero,
por imposible lo hallo.

Isab. Qué has hecho? **Carl.** Lo que he debido.

Duq. Pues cómo es esto? villano,
qué haces aqui? **Isab.** Carlos, tente:
y tu, señor soberano,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

escucha en breves razones: y hagame despues pedazos.

Ser. Aquí nos cuelgan à entrambos. *Dug.* Por saber mejor tu culpa,

Carl. Cumpla yo mi obligacion, te doy de vida este rato.

Isab. De Carlos ya conoces la ascendencia,

de mi sangre ya miras la arrogancia,

de ambas Casas ya vés la competencia,

y de tu sér al nuestro la distancia:

de todo tienes ciencia, y experiencia,

solo ignoras mi amor, y su constancia,

solo tu pena sabes, y mi olvido,

pues sabe ahora lo que no has sabido.

Yace en el Apenino hermoso un Prado,

tan vestido de murta, y espadaña,

que mas de algun arroyo ha murmurado,

que se quiere casar con la montaña:

pasa un rio por él, no sin cuydado,

porque como es galán, y está en campaña,

parezca en él aquel crystal deshecho,

tahalí de plata, que le cruza el pecho.

Aquí llegué à cazar, y el primer tiro

apenas con la vista concertaba,

(ay Dios!) quando à mi lado un oso miro,

que un olmo con los brazos desgajaba,

y que viendo mi pena en mi retiro,

el olmo dexa, que trinchando estaba,

como quien dice, hambriento, y denodado,

mejor arbol es este, que el pasado.

Llegó entonces acaso al mismo puesto

Carlos Esforcia, y viendome difunta,

la espada arroja, y à morir dispuesto,

abre los brazos, y con él se junta:

y sacando la daga tan de presto,

por entre el pecho le asomó la punta,

que la congoja de morir postrera

aun no le dió lugar que la sintiera.

Viste un verde boton, que medio abiertó,

se abriga con la noche en su vestido,

y el capillo de nacar descubierto

queda entre macilentó, y encogido,

y que en saliendo el Sol, él menos muerto,

la copa de clavél tiende atrevido,

y asomando las perlas al cogollo,

dispierta rosa, y se acostó pimpollo?

Pues así mi hermosura, así mi vida,

puesto que altiva, valerosa, y fuerte

quedó, si no postrada, suspendida,

como que no era vida, ni era muerte:

mas llegando la fama esclarecida

de Carlos, y trocandose la suerte,

La mas Constante Mujer

Como empujé en el alma sus amores, volví a vivir con nuevos resplandores.
Desde entonces, señor, desde aquel día,
aquel ser que me dió, volví a entregarle;
pero si a su valor se lo debía,
mas fue restituirle, que no darle;
y así, viendo que el alma no era mia,
de bien a bien se la ofrecí a su talle,
porque poco importara el defendella,
si me pudiera executar por ella.
En este tiempo, ó Duque, ó señor mio,
de tu amor me dixerón el estado,
y yo por mas respeto, que desvío,
no di lugar a tu cuidado;
porque si mi galán en mi alvedrío
era ley que tuviese el mejor lado,
no quise aventurarme a que estuvieses
donde menos que Duque merecieses.
Quando llegaste tu, yal el alma estaba
(puesto que nuestra sangre no impedía)
con Carlos divertida, ya lo amaba,
y como al mismo Cielo la queria;
y así, si quieres, que a diversa aljava
rinda la libertad, que ya no es mia,
sacame, si, del alma esta centella,
y admitiré tu amor en lugar della.
Y aun no sé si podré, pues de la suerte,
que si una estampa en la pared fixada,
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedará, no despegada:
así, aunque quieras con su misma muerte
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar, a fuerza de tus brazos,
al corazon asidos mil pedazos.
Y así, disculpa, ánima, galardona,
sigue, maltrata, descompon, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, vencete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prende,
porque que lllore, ria, viva, ó muera,
siempre hallarás mi amor de una manera.

- Carl.** Valiente resolución! **ap.** con tan libre desengaño.
Duq. Solamente mi cuidado **Isab.** Tal estoy, que ni en mi daño
compite con su traición. **ap.** reparo, ni en mi provecho.
Ser. Si has de morir arrastrado, **Duq.** Quien duda, que has de entender,
ya traes contigo el Sero. siendo la ocasion tan fuerte,
Flor. No sé, señora, si has hecho en que a Carlos llegó a ver,
bien en declarar tu pecho que entre mi enojo, y su muerte

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

diferencia no ha de haver? Pues no, no ha de ser así, porque si lo mato aquí, en venganza de su olvido, logra el gusto que ha tenido de verse morir por ti. Porque quien tan cauteloso, como amante se escondió, y salió como tu esposo; dicho se está, que salido de su muerte, deseoso de su muerte, yo quiero que le aborrezco en mi idea con odio tan singular, que no le quiero matar, porque si lo deseo, pero porque no es razón, que queden sin castigarme tu desdén, y tu traición de los dos he de tomar a un tiempo satisfacció; de ti solo con querer te con visitarte, con verte a tu pesar; y de ti, con que vivas, porque tu propio te des la muerte, porque siendo ella muger, y sabiendo que es fuerza que lias de temer, que la obligue mi deseo, o la vengza mi poder. Y solo este pensamiento, aunque sea fingimiento de una esperanza perdida, basta a arte la vida, si tienes entendimiento. Y así, vete libremente, y tu tambien te retira, antes que otra cosa intente.

Carl. Considera: **Isab.** Advierte: **Carl.** Mira: **Dug.** No temas ido. **Ser.** Qué impaciente es! **Isab.** Ya te dexo. **Carl.** Y a me voy. **Dug.** De zelos rabiando estoy. **Isab.** Por la otra puerta saldré, aguardame allá. **Carl.** Sí haré. **Isab.** Dios te guarde. **Carl.** Tu yo soy. **Vanse.** y quedan el **Dug.** y el **Ser.** **Ser.** Eso si, vamos de aquí.

Dug. Ola, Seron: **Ser.** Ay de mi! mas conmigo no hablará, que otros Serones habrá. **Dug.** Ola. **Ser.** Es a mi? **Dug.** Seron, si. **Ser.** Con esto se ha echado el sello a mi desdicha. **Dug.** De este modo será mas facil sabello. **Ser.** Mas qué yo lo pago todo, sin comello, ni bebello? **Dug.** Ha entrado, di, aquí otra vez Carlos? mira que soy juez, di la verdad, no el azerozo es el potro? **Ser.** Jesus! yo muero hoy como esclavo de Pés. **Dug.** Qué dices? **Ser.** Que es escusado aquí lo uno, y lo otro, porque aunque soy muy honrado, para que es menester potro, sabiendo que soy criado? mas tu hermana es: **Dug.** Calla ahora. **Ser.** Rosaura. Señor? **Dug.** Rosaura. **Dug.** Hermana, y señora? **Ros.** Laura, ahora me contó, que entró en mi quarto, os vió, y como os trañe la hora, vine a saber si a tu Alteza en algo puedo servir. **Dug.** Quando es tanta mi tristeza, solo dexarme morir será la mayor fineza. Mas porque siendo mi hermana es forzoso desear saber mi pena inhumana, la diré, sin aguardar a que la sepas mañana. Yo vi a Isabél, y la amé, y a Carlos me fié, porque mi amor le dixera, y su amante Carlos era enojo contra mi amor, y mi fé. Halléle ahora escondido, y ella muerta, y el corrido, me dixerón la verdad, mira con qué brevedad mi pena te he referido. **Ros.** Tal estoy, que apenas sé si lo que he escuchado es cierto; mas no, que pues lo escuché, y la pena no me ha muerto, apen-

La mas Constante Muger. Del D. D.

engaño sin duda fué; porque a ser de otra manera, desayre del alma fuera, si a imaginarlo llegáca, que a vivir se acomodara, y a creerlo se pusiera.

al Duque. siendo tal la enemistad de ambos linages, confieso, que me hace dificultad.

Dug. A mi tambien, y por eso dudé de su voluntad.

Mas si despues de engañarme, él traydor, y ella cruel, para mas atormentarme, lo confiesan ella, y él; qué duda puede quedarme?

Ros. De suerte, qué cierto fué?

Dug. Como yo tu hermano soy.

Ros. Pues cómo vivo, y lo sé?

mas no vivo, muerta estoy, aunque hablando ahora esté; que como el alma es su centro, salió el dolor al encuentro, hablando perdió el sentido; que hay muertes, que no hacen ruido, porque matan aia dentro.

Dug. O qué bien se ha conocido el amor, que me tienes, pues tambien sientes, como yo, el dolor de este mi perdido bien!

Ros. Es, hermano, de manera, que si yo tu amor tuviera, y estuviera como estás, ni pudiera sentir mas, ni ofenderme mas pudiera. Y asi, lo que se ha de hacer para estorbar tanto daño, si el consejo de mi hermana contra un cierto desengaño de provecho puede ser, es, que yo de aqui adelante sea guarda vigilante de habel (has ingrata feral) porque no pueda, aunque quiera, hablar con su dolo amante. Y tu con otra ocasion, como dueño poderoso, hagas poner en prision

a Carlos porrale voso, no diferencia y de ingrato corazón; que si ella por esta olvida, ingrata, acia y cruel, sobervia y desconocida, no se ha de casar con él, o la he de quitar la vida.

Dug. Parece, que te has vestido de mi afecto con mi fortuna, y segun lo qué has sentido:

Ros. Quando la sangre es tan una, siempre la pena lo ha sido; y es esta tantas verdades en mi amor, y en mi lealtad, que pienso, viven los Cielos, que tengo los mismos zelos, que tiene tu voluntad. Y asi, vamos, y confiamos de la diligencia mia, qualquiera feliz suceso, como Carlos esté preso, antes que amanezca el dia.

Dug. Si eso importa, antes de un hora su prision has de saber, como su intencion traydora.

Ros. Pues haz cuenta, qué a hacer, vuelve tu esperanza ahora?

Dug. La vida te deberé.

Ros. Mi proprio negocio haré.

Dug. Yo vengaré mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio.

Dug. Ya no valen la gordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Dug. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es descredito el temer.

Dug. Ya ofende la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Dug. Con zelos no hay hombre sabio.

Ros. Ni con ofensa hay amigo.

Dug. Pues cómo con su castigo el alma no desagravio?

Vengo infame, y me odias.

Lo demás, y como dirás.

Seron. Terrible estás.

Dug. No gozará Carlos de ella.

Ros. Mil pedazos he de hacella.

o no le ha de ver jamás.

vanse.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Salen Isabél, Carlos, y Flora de camino.

Carl. Ya no hay, mi bien, que temer, después libres del Duque vamos, y ya desposados estamos.

Isab. Gran ventura fué poder salir tan secretamente, y en ser tan corta esta Aldea, que apenas hay quien nos vea, porque apenas tiene gente.

Carl. Solo falta, que Serón se acabe ya de venir, para poder salir para poder salir.

Carl. Y así, con toda atención mira, Flora, si ha venido, y vamos luego de aquí.

Flor. Para servirte, para servirte.

Carl. Y entre tanto, divertidos con tu hermosura estaré, llenando el espíritu de mi grande amor.

Isab. Es muy grande? *Carl.* Es el mayor que puede ser.

Carl. Porque, si como a porfia van creciendo cada instante.

Isab. Porque está mi amor delante.

Carl. Pues oye, por mi vida, y verás, que por mi parte, mi amor se lleva la palma.

Isab. Si me tienes toda el alma, claro está, que he de escucharte.

Carl. Es tan grande, Isabél, el amor mio, que contigo compite solamente, y aun él si se imagina diferente, parece que es mayor que su alvedrío.

Pensar que ha de crecer, es desvarío, porque ha llegado a estar tan eminente, que aun no le basta el pecho a lo que siente, y paga muchas penas de vacío.

En efecto, es el alma de mi vida, porque mi vida de su amor se infiere, qual vida de su aliento procedida.

Y así, supuesto que si olvida muere, y que el alma de sí nunca se olvida, nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Isab. Harto encarecida quedará: mas oye mi pensamiento, podrá ser, si estás atento, que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido, será porque contigo es tan discreto, y se sabe guardar tanto respeto, que aun no se quiere ver del si vencido.

No puede ser mayor de lo que ha sido, pero puede en su ser ser tan perfecto, que crezca en el valor, no en el efecto, si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vida humana, sino de otra immortal, porque si es cierta la muerte de la vida mas lozana, y cierra, muriendo, a nuestro amor la muerte.

Y yo estoy con él muy tan ufana, que aun le quiero tener después de muerta.

Carl. Yo me rindo desde aquí a ti, Isabél, a tu amor, y a tu ingenio superior, pero que si me rindo hay allí.

Flor. Ya, señor, llegó Serón. Detente, porque vengo mortal.

Carl. ¿Qué hay de nuevo? *Ser.* Mucho mal; mas oyeme atentamente, y sabrás lo que ha pasado.

Después que de allí saliste, yo te digo.

Carl. Dilo aprisa, no estés triste.

Isab. El corazón se me ha gelado.

Ser. Apenas con el Duque me dexaste, y por la puerta del jardín baxaste, quando Rosaura, del saseso agena, vino a saber la causa de su pena: sup a quien el Duque, casi descompuesto, hizo de todo relacion tan presto, que verla, y repetir los accidentes, pudieron ser dos cosas diferentes; pero no pudo ser, que se supiera qual de las dos en él fué la primera. Quedó Rosaura: pero no habrá pluma, por mucho que presume de atenta, y delicada, que pinte la pasión disimulada con que calló, y sufrió su afecto interno. No habeis visto un arroyo en el invierno, que siendo por defuera arroyo elado, cristal macizo, y algodón cuajado, es por de dentro espejo derritido, y va corriendo con secreto ruido qual tiorba de plata fugitiva, sirviendole el aljofar, que está arriba,

La mas Constante Muger.

(para que no le saquen por el rastro)
de pavellon, ó todo de alabastro?
Pues deste mismo modo; aunque el semblante
severo estaba; rigido, y constante;
suspension afectando entre la risa;
por del dentro corria tan aprisa
el dolor à escondidas à la cara,
que si con atencion se reparara,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tyrano,
conque era el sentimiento por su hermano,
le aconsejó, que al punto te prendiese,
que de Isabel, para que no te viese,
ella sería guarda cuydadosa;
invencion en efecto de zelosa;
y así, sin remitirlo à la mañana,
que es impaciente la pasion humana,
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos reverbera.
Pero en llegando à ver, que no os hallaban,
y que segun las señas que se daban,
vuestra huida era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias designales,
asi en la desazon, como el denuedo,
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad, qué haria yo, que los oía,
y que mi parte en la traicion tenia,
como toro vencido en la pelea
del que con mas ventura galanteaba
la boca hermosa, à quien rindió la vida,
que con la mano hendida,
escribiendo sus zelos en la arena,
socorrido papel para una pena,
se presenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas erizado el vello,
encarrugada la cerviz del cuello,
negra la téz, la frente alborotada,
y traviesa la cola dilatada,
que tal vez barre de las flores bellas
el humor que sudaron las estrellas.
Y mientras satisface sus enojos,
los parpados cerrando de los ojos,

y embistiendo à los troncos impaciente,
la media luna esgrime de la ofrente,
hasta que rinde el cuello à tierra poca,
rumiando la venganza entre la boca.
Así el Duque quedó, ya le conoces,
diciendo casi à voces: (bas,
Carlos traydor, hoy mi paciencia prue-
mando todo, pues el bien me llevas.
Rosaura entonces ya desatinando,
y al desenyo arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian à titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
que pesadumbres eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
juró desesperado,
no sin duros asombros,
q el cuello ha de quitarte de los ombros,
sin mas informacion, que su sospecha,
por la traicion en el Palacio hecha;
despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
y prometiendo à quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceso.
Esto es, señor, lo que en la Corte pasa,
y lo que me dixeran en tu casa,
que te dixese, habiendome escapado,
del Duque, que en sus zelos ocupado,
me dió lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tu consulta con tu pecho,
supuesto que lo has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedro,
pues que conoces el afecto mio,
que en bien, ó mal suceso,
rico, pobre, cautivo, libre, ó preso,
en campo, Villa, ó Corte, en paz, ó
guerra,
has de hallarme à tu lado,
porq aunq soy plebeyo, soy honrado,
y en llegando à saber lo q hacer quieres,
quierote bien, y haré lo que quisieres.
Isab. Tal he quedado; Carlos de mi vida,
que el alma apenas, de dolor vencida,
animo tiene, yo te lo confieso,
para buscar remedio en tal suceso.
Carl. Ya el remedio, Isabel, está buscado,
pues nací por mi mal tan desdichado.
Isab. Y qual es? *Carl.* El postrero:

Del Doctor Juan Pérez de Montalván.

esperaré que venga el mundo entero,
y con honrado brío,
como causado del aliento mío,
morir matando, pues mi esposa eres.

Isab. Ha señor, y qué poco q me quieres,
pues así malbaratas una vida,
que está en dos corazones dividida!

Carl. Pues qué he de hacer si llegan à
prenderme?

quieres que muera, di, sin defenderme?

Isab. No, Carlos, pero puedes escusarte,
de q à prenderte lleguen, ò alcanzarte.

Carl. De qué manera? *Isab.* Escucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes:

Carl. Tente,
que si vás à decirme, que me ausente,
y te dexes, es afrenta

para mi amor heroyco tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,

Carl. Pues he de consentir que el mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)

en peligro te dexes? *Isab.* Pues qué importa,

si la espada del Duque en mi no corta?

A ti te busca el Duque con intento

de quitarte la vida, tan sangriento,

que es lo mismo prenderte, que matarte;

mas no, Carlos, à mi, que en esta parte

yo no tengo peligro de importancia:

yo voy, y así, vete tú à Francia,

desde donde podrás con tus parientes,

amigos, y señores confidentes,

hacerte la gracia negociar del Duque ingrato,

que de su misma colera retrato,

tu destruccion desea,

que yo en aquesta Aldea

me quedare hasta tanto,

que mis ansias, mis penas, y mi llanto

enternezcan del Cielo los rigores,

y se logren tan candidos amores.

Echase à sus pies.

Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)

si quieres estorvar tantos enojos,

por vida de mi vida, si merece

estimacion quien à tus pies la ofrece,

por ir siempre contigo:

Carlos, mi bien, esposo de mi vida,

hazme este bien, ò de tus pies asida

no me he de levantar menos que muerta:

por las bocas de fuego,

por las picas, espadas, y alabardas,

de que amante me guardas,

me entrare, vive el Cielo, en tu

presencia,

que permitir tan barbara inclemencia

à mi valiente pecho.

Isab. Y de qué fruto, di, de que provecho

será, que yo te vea entre mis brazos

hecho, señor, pedazos,

y que si no el azero, el dolor mismo,

al mirar tu postrero parasismo,

el corazón me pase,

porque una muerte nuestras almas case?

que ver morir lo que se está adorando,

y morir, su aliento acompañando,

si no es descortesía de la vida,

es una floxedad introducida

de las q no se acuerdan, q ellas mueren

quando la muerte ven, de lo q quieren.

La mas Constante Muger.

qué dices, Carlos? *Carl.* Que mi muerte es cierta.

Isab. Pues tambien lo será de quien te adora:

No te vés? *Carl.* Si señora:

levantate, Isabel (ô triste empleo!)

Isab. Ahora si que tus finezas creo:

Seron, trae el cavallo, y sube aprisa,

porque la brevedad es tan precisa

como el dolor. A Dios. *Carl.* Dame los brazos.

Isab. El pecho se me está haciendo pedazos.

Carl. Ay glorias aun no vistas, y pasadas!

Isab. Ay dulces prendas, por mi mal halladas!

Carl. O quien encareciera en tal partida!

Isab. No me encarezcas nada por tu vida,

si no quieres:: Mas mira que ha venido

Seron. *Salé Seron.* Ya está el cavallo prevenido.

Isab. A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde,

y mira:: Pero vete, que es muy tarde,

y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)

de sentir, y llorar mis desconsuelos.

Carl. A Dios, Isabel mia,

que me vuelva à tu dulce compañía.

Isab. Esto es morir, viviendo en la apariencia.

Carl. No hay mas muerte en la vida, que la ausencia.

Isab. Sin mirarle me voy, por no volverme.

Carl. Sin hablarla me voy, por no perderme.

Flor. Sin oírte me voy, por no escucharte.

Ser. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

que le olvide, conociendo,

que à mi honor, y al tuyo ofendo.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detrás Rosaura

con Isabel, y retiranse las demás.

Ros. En fin, que ni sabes dél,

ni aquella noche le viste,

ni la puerta falsa abriste,

ni te saliste con él?

Isab. No Señora. *Ros.* Pues cruel,

cómo saliste, y faltó?

Isab. Como él entonces temió

lo que yo, visto el suceso;

mas no se colige deso;

que con él me fuese yo,

Ros. Ahora bien, ya tu estás presa,

y supuesto, que lo estás,

y que en fin es por demás

salir bien de aquesta empresa,

lo que pasa me confiesa,

pues puede ser, aunque ahora

el alma à Carlos adora,

Isab. Pues si eso ha de ser, señora,

en breves razones digo,

que Carlos me vió, y de ví,

que yo sus pasos seguí, en alvedrio,

que él se desposó conmigo, o,

que temiendo su castigo,

à mis ruegos se ausentó, o preso,

que mi padre le buscó, en paz,

que el Duque à prenderme fué,

que al principio lo escusé,

que en efecto me prendió,

que vine sin alma aqui,

que tengo ausente la vida,

que es el Duque mi homicida,

que lloro lo que perdí,

que siempre soy lo que fuí

y lo que siempre he de ser;

esto es lo que mas saber

de mi voluntad podrás.

Ros. Y con eso sabré mas,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

de lo que era menester.
En fin es cierto (¡ha traydora!)
que al momento que faltó,
contigo se desposó?
mortal estoy! *Isab.* Si señora.
Ros. Imaginarás tu ahora,
que con eso que te ví,
he mejorado? *Isab.* Es así.
Ros. Es así? pues es error,
porque estoy mucho peor
de lo que he estado hasta aquí.
Isab. Pues como no te detiene
el ver que tu amor te afrenta?
Ros. Si no, dí que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene
à sentir mayor dolor?
Isab. Si porque frío, y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentarse.
Ros. Pues eso pasa en mi amor:
Yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconsuelos,
desengañame con zelos,
curasme con desengaños;
y así se aumentan los daños,
y el dolor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro está, que he de empeorar,
si me llego à calentar,
teniendo mojada el alma.
Y así, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo, ser
vil exemplo de mugeres,
olvida pues, cuerda eres,
ese intento. *Isab.* No podré.
Ros. Pues yo te atormentaré
de suerte, que te retrates.
Isab. No haré tal, aunque me mates.
Ros. Por que? *Isab.* Yo te lo diré:
La muger que dan tormento,
en llegando à estar desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento;
decir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fué el tormento mas gigante;
y pues ya me desnudé,

y la verdad te conté,
no hay tormento que me espante.
Ros. Si, mas el Duque ha venido,
despues te responderé.
Isab. Qué viva quien esto vé!
Salen el Duque, el Conde, y acompañamiento.
Dug. Aunque à vista de tu olvido
mi amor se da por vencido,
à vista de mi cuydado,
vuelve à nacer mas ósado;
qual suele la luz del dia
despues de la noche fria,
ù de algun negro nublado.
Isab. Tambien es luz que remeda
à la de tu amor mi amor;
llega el soplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ser,
que alienta lo que consumo
con la luz, y con el humo
se vuelve luego à encender.
Ros. Mas vale decir (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,
que con él te desposaste,
quando de Milan te fuiste.
Isab. Que has dicho!
Ros. Lo que tu hiciste:
yo me vengaré. *Isab.* Ha cruel!
Dug. Y es esto cierto, Isabel?
Isab. Si señor, todo es así.
Dug. Qué con él te fuiste? *Isab.* Si,
y me desposé con él.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confesar,
y lo menos arriesgar
vida, fama, hacienda, y nombre;
y así, aquesto no os asombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quisiera,
ò à algun hombre me inclinara,
que por otra me dexara,
aunque mi criado fuera.
Dug. En efecto, à mi disgusto
eres de Carlos muger.
Isab. El gusto venció al poder,
que no hay poder como el gusto.
Dug.

La mas Constante Muger.

Dug. Pues al gusto , aunque sea injusto ,
vencerá la tiranía.

Isab. Con mi valor no hay porfia.

Dug. Ni con mi amor resistencia.

Isab. No es credito la violencia.

Dug. Ni el desprecio es bizarría.

Isab. Yo quiero á Carlos.

Dug. Yo á ti.

Isab. Es en mi su amor mas fuerte.

Dug. Hay mas de darle la muerte?

Isab. Está muy leños de aquí.

Dug. Lograré mi amor así.

Isab. Cómo puedes , si no muero?

Dug. Yo puedo quanto yo quiero.

Isab. No habrá cosa que me tuerza.

Dug. Gozaréte yo por fuerza.

Isab. Mataréte yo primero.

Dug. Yo soy rayo de otra esfera.

Isab. Yo laurel que se le atreve.

Dug. Yo soy fuego. **Isab.** Yo soy nieve.

Dug. Yo soy Duque. **Isab.** Yo soy fiera.

Dug. Yo terrible. **Isab.** Yo severa.

Dug. Yo rendido. **Isab.** Yo triunfante.

Dug. Yo sobervio. **Isab.** Yo arrogante.

Dug. Yo firme. **Isab.** Yo sin cuydado.

Dug. Yo el hombre mas porfiado.

Isab. Yo la Muger mas Constante.

Suenan caxas.

Dug. Pero que caxas son estas,
que tan impensadas oygo?

Ros. Alguna desdicha temo. *ap.*

Isab. Apenas en pecho , y rostro
me ha dexado el justo sangre , *ap.*
que para quien rezeloso
tiene el animo , un puñal
viene á ser cada alboroto.

Dug. Vete tu , y sabe la causa
de este ruido. *Vase el Conde.*

Ros. Mal reporto
la inquietud del corazon. *ap.*

Isab. Todo es azares , y asombros
quanto miro.

Ros. Todo es miedos,
y disgustos quanto toco.

Dent. Carl. Dexadme , ó viven los Cielos,
que os quite la vida á todos.

Isab. Aquí de las ansias mías,
que esta voz es de mi esposo,
y por no morir sin verle,

no digo que la conozco.

Dug. Qué es eso?

Sale el Conde. Un hombre , que rompe
la guarda , y lleno de polvo ,

hasta tu quarto se ha entrado.

**Sale Carlos lleno de polvo , la espada
desnuda , ponela á los pies del**

Duque , y el se arrodiilla

Carl. Yo soy , señor , que me postró
á tus pies , porque me mates ,

con que primero piadoso
me escuches.

Ros. Valgame el Cielo !

Isab. Ya como muerto le lloro.

Conl. Estraña resolucion !

Flor. Y suceso prodigioso !

Dug. Ya te escucho , porque pueda á
hacer lo uno , y lo otro.

Carl. Porque antes que me afrentes ,
(ó Principe generoso !)

sepas al hombre á quien quitas
la vida , y honor heroico ,

te acordare lo que he sido ,
sin circulos , ni episodios ,

si como me ofendes mucho ,
quieres atenderme un poco.

Yo soy , invicto señor ,
Carlos Esforcia , aquel monstruo

de valor , como lo dicen
Cimbrios , Lombardos , y Godos ,

Esquizaros , y Alemanes ,
que aunque parece que rompo

las leyes de la modestia ,
hay lances en que es forzoso ,

que con este arrojamiento
hable un hombre de si propio.

El Cielo apenas me habia
á los años diez y ocho

dibuxado liberal
un hilo negro por bozo ,

que son las flores del rostro ,
que arroja la edad al rostro ,

quando en el cerco me hallé
de San Millán , territorio

y frontera del Francés ,
y la gran Ciudad de Como

defendi del Placentino
con quatro mil hombres solos.

Al Estado de Varés

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

metí una noche socorro,
y con el resto al Casal
me fui alargando brioso,
donde fué tanta la hambre,
que padeció el Campo todo,
por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
que despues de haber comido
caballos, yeguas, y potros,
sin reservar animal,
por inmundo, ni asqueroso,
comimos, gamon, y grama
en vez de carne, y biscocho;
y aún hubo hombre, que siendo
barbaramente piadoso
consigo, se cortó un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conservar la vida,
se le comió poco à paco:
plato, en que él mismo à ser vino
alimento de sí proprio.
Pasando desde el Casal
al Pirinéo, aquel toldo
de los valles, y las selvas,
aquel piramide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel sobrecejo hermoso
de la Francia, aquel Castillo
de fresnos, aquel escollo
de jazmines, y esmeraldas,
aquel verde promontorio,
primer escalon del Cielo,
y ultimo quarto del Globo,
dixo un Francés mal de ti;
y yo sacando animoso
la cuchilla, de un revés
le cercené tan del todo
la cabeza, que cayendo
junto al ribete de un olmo,
como estamos en cuesta,
rodó hasta el valle; de modo,
que la postrera palabra
la empezó presumptuoso
en el monte, y la acabó
bien distante de nosotros.
En fin, no tienes Ciudad,
ni tierra, que con mis ombros
en peso no haya tenido,
con mas trabajos, que arroyos

cuaja el Apenino en perlas,
disimula el Alpe en copos,
el Pó desata en cristales,
y el Mar Ligustico en golfos.
Permiteme, ò Duque excelso,
ahora que reconozco
de nuevo tantos servicios,
como en el tuyo supongo,
que les pregunte à las leyes,
por qué, siendo tan odioso
el delito del ingrato,
no se prende por él, como
por homicida, ò ladrón?
Mas yo por ellas respondo,
que hay delitos tan indignos,
tan viles, y vergonzosos,
que no les halla el Derecho
pena que iguale à su oprobio,
y por esto no la pone;
ò porque es caso notorio,
que son tantos los ingratos,
que no hubiera calabozos,
si se huvieran de prender,
en el mundo para todos:
y asi, es mejor que anden libres,
que no es, no, castigo poco,
que ellos sepan que lo son,
y lo sepamos nosotros.
Dirás, que fué culpa grave
llevarme, sin ser su esposo,
conmigo à Isabel; y digo,
que yo tambien la conozco.
Mas supuesto, que aún el Cielo
permite un daño, si estorvo
ha de ser de otro mayor;
en proceder yo tan loco,
mas te obligué, que ofendí,
pues te escusé, que furioso,
de tu honor, y el de Isabel,
profanases el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando hay dos daños notorios,
ser un vasallo liviano,
que un Principe escandaloso.
Apenas, pues, de Milán
huyo, salgo, y me desposo
con Isabel, y à su ruego
difunto la posta correo,
quando dentro de diez dias

La mas Constante Muger.

desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tu propio
fuiste à robar su hermosura,
como à la cordera el lobo.
O quien en esta ocasion
tuviera, ò hallara modo
para ponderar las ansias,
las penas, y los ahogos
con que se halló embarazado
entonces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Viste, gran señor, un Tigre,
que en lo galán, y lo hermoso,
siendo pavor de las fieras,
es ramillete del soto,
que entrando en la verde cueba,
adonde dexó el cachorro,
chupando el jugo à un cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
vá oliendo de los tomillos,
planta à planta, y tronco à tronco,
parece que va pidiendo
su dicho à los cynamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?
Asi yo llego à la Aldea,
busco à Isabél, no la topo,
digo amores como amante,
hago extremos como loco,
examino los Pastores,
refierenme lo que ignoro;
parto à Milán afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al Padre de Isabél
tu amor, y mi desposorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor à mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el Puente, paso el Domo,
véme Curcio, va à prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
hasta llegar à pedirte,
como por justicia, el robo

que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Principe, y Señor,
ante cuyos pies me postro,
ò amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso,
ya estoy aquí; si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso (ay dueño mio!)
(perdóna si me apasiono,
atento à las referidas
finezas de que te informo)
me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isabél la vida,
que me usurpas ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mirame, y verásme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi rostro.
Mirame, digo otra vez,
porque estoy tan lastimoso,
que es imposible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos:
Pero si verme, ni darme
el bien que por ti malogro
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
pasame el pecho, y despues
de su circulo amoroso
arrancame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
verás à Isabél tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
darla palabra de esposo.
Ea, matame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y à puñaladas,
con intrepido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya à pesadumbre,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

yo lo tendré por soborno,
que con eso cesarán
en mi pecho doloroso
las angustias, las pasiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigorosos,
que sufro, contemplo, paso,
advierdo, murmuro, noto,
callo, siento, disimulo,
colijo, penetro, y toco,
pues todo viviendo dura,
cesará muriendo todo.

Ros. Mas que su amor atrevido,
su resolución me admira.

Isab. Cómo ha de vivir, quien mira
un riesgo tan conocido? *ap.*

Carl. Ya que mirarme no quieres,
qué respondes?

Dug. Lo bastante,
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal vasallo eres.

Carl. Quanto à ti, yo lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.

Dug. Yo solo por mi me nuevo:
ven conmigo.

Carl. Ya te sigo.

Dug. Y tu llevate contigo
à Isabél.

Ros. Ya me la llevo.

Carl. Mas si à morir voy, espera,
que de Isabél me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle siquiera.

Dug. No puede ser por ahora.

Ros. Canaste, Isabél, en vano.

Dug. Vuelves à verla, villano?

Ros. Vuelves à verle, traydora?

Carl. Injustos son tus enojos.

Isab. Sin causa estás ofendida.

Dug. Yo te quitaré la vida.

Ros. Yo te sacaré los ojos.

Carl. Sin Isabél, no la aguardo.

Isab. Sin Carlos, no los estimo.

Dug. Cómo tanto me reprimo?

Ros. Cómo tanto me acobardo?

Ven, ò traedla por fuerza,
porque esté menos rebelde.

Dug. Ven, ò por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.

Criad. No te resistas briosa.

Cond. Aqueste lance es forzoso.

Isab. Dexame ver à mi esposo.

Carl. Dexame ver à mi esposa.

Ros. Acaba.

Dug. No entráis los dos.

Isab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas.

Carl. A Dios.

*Metenlos à cada uno por su puerta, y
salen acechando Seron, y Flora.*

Ser. Ya se van todos.

Flor. Quien es?

Ser. Quien ha de ser? ay de mi!
llega, llegate ázia aqui.

Flor. Es Seron?

Ser. Pues no lo vés?

Flor. Seas, Seron, bien venido.

Ser. No mas?

Flor. Te parece poco?

Ser. Si, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.

Flor. Bien sabes lo que mereces.

Ser. Es porque no me casé?

Flor. Desde que sin fé te hallé,
à los diablos me pareces.

Ser. No importa, que el tiempo hará
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.

Flor. Dificultoso será,
porque estoy muy asombrada
de aqueste estruendo pasado.

Ser. Pues por Dios, que si me enfado,
que no ha de darme nada;
porque si quiero, yo haré,
que aunque no quieras, me quieras.

Flor. Hablas acaso de veras?

Ser. Y muy de veras à fé;
porque sé un secreto grande
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera, si no
sino que tras él se ande,
como dicen, por aí.

Flor. Tras él, cómo puede ser?

La mas Constante Muger.

Ser. Eso, Flora, es el saber.

Flor. Aunque no le quiera? *Ser.* Si.

Flor. Qué importa si es invencion?

Ser. No sino un punto curioso,

y que el mas escrupuloso

dirá, que tengo razon;

pues solo con que el amante,

à quien la dama desama,

sepa donde va la dama,

y él vaya un poco delante;

la dama que detrás va,

aunque sea mas cruel,

mientras va donde va él,

siempre trás él se andará.

Y asi tu, que mal me quieres,

te vendrás à andar trás mi,

yendo delante de ti

adonde quiera que fueres.

Flor. Linda friolera por cierto:

mas volviendo à tu señor,

él ha hecho un grande error.

Ser. Es un hombre sin concierto.

Flor. Y tu ahora que has de hacer

para tener libertad?

Ser. Apelar à tu piedad,

rogandote, que esconder

me dexes en tu aposento

mientras pasa esta tormenta.

Flor. No, hermano, no me contenta,

porque hay mucho detrimento

en Palacio, en mi, y en ti:

en Palacio, si te vén;

en mi, si te quiero bien;

y en ti, si sales de aqui;

porque podrás allá fueras

blasonar muy satisfecho

quizá de lo que no has hecho.

Ser. Eso, fuera si yo fuera,

Flora, como unos garzones,

que mysterios afectando,

y el rostro desvencijando,

dicen algunas razones,

y no con malicia poca,

tan confusas, y mascadas,

que están de puro preñadas

con la barriga à la boca,

para engañar à la gente

con los agenos favores,

porque en versos, y en amores

se miente muy facilmente;

porque si yo... Mas Rosaura

vuelve otra vez.

Flor. Pues chiton,

y retirate, Seron.

vanse.

Sale Rosaura.

Ros. Ya queda à la puerta Laura,

por si mi hermano viniere,

que es lo que temer podemos.

Sale Isab. Mi vida en tales extremos

no sé si vive, ò si muere.

Ros. Y asi, escuchame, y verás

la mayor resolucion,

que pudo humana pasion

haber pensado jamás.

Isab. Pasa adelante, pues ves,

si bien mi dolor es mucho,

con quantas almas te escucho:

Difunta estoy!

Ros. Digo, pues,

que apenas salí de aqui,

y dexandote encerrada,

de mi hermano (aunque turbada)

los pasos siguiendo fui,

quando escuché, que concierto

dar à Carlos (triste suerte!)

aquesta noche la muerte,

entrando por esa puerta

el Conde con otros tres,

que él mismo le señaló

sentencia, que el alma oyó,

como quien de Carlos es.

Quien duda, que ya te admira

el ver en mi voluntad

ahora con tanta piedad,

y antes de ahora tal ira?

Mas no hará, que eres muger,

y sabes lo que es llegar

à ver morir, ò matar

lo que se llega à querer.

Vuelta, pues, à lastimar,

aunque en un tiempo infelice,

aqueste argumento hice

brevemente à mi pesar.

Escusar el casamiento

del de Ursino, que me adora,

es dar que decir ahora

à qualquiera pensamiento.

Ser de Carlos homicida,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

confesandome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida.
Consentir, que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorvar un error,
es poco menos que hacelle.
Matar à Isabél, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.
Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea mio,
es forzar un alvedrio,
cosa, que aún no la hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabél, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no hay tan desdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabél le ha de querer,
y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna,
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y volviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabél, à buscarte:
triste, afligida llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte,
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y por mi;
vayas, y escuses así
tu mal, mi pena, y su muerte.
Yo sé el quarto donde está;
esta llave hace à la puerta;
su muerte à la noche es cierta,
y el dia se pasa ya.
Y así, pues en todo eres
osada, como entendida,

ve presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumplirémos, Isabél,
tu con tu amor, y con él,
y yo con él, y contigo.
Pues tu la vida le das,
por lo que sabes de mí,
y yo te lo dexo à ti,
que viene à ser mucho mas.

Isab. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado con lo que has hecho:
placer, viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar;
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Carlos esposa,
darte yo generosa,
con que ingrata à tu amor quedo.
Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar
ver, que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
que entre perder à mi esposo,
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida
à un afecto tan piadoso,
afligida el alma, duda
qual pena peor la trata,
si el haber de ser ingrata,
ò el haber de quedar viuda.
Mas porque el tiempo (ay de mí!)
si ahora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas: y así,
dame esa llave, y verás
lo mas, si, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo demás;
porque à vista de los tres,
quando su intencion traydora:::
mas dame la llave ahora,
que tu lo sabrás despues.

Dale una llave.

Ros. Pues toma, y à Laura dé,
que aquellas armas te dé,
que hice buscar.

Isab. Para qué?

Ros. Para que Carlos aquí
las lleve, sin que se entienda,

La mas Constante Muger.

y con eso prevenida,
no sólo le des la vida,
sino con que la defienda.

Y ahora vete, que es tarde.

Isab. Con razon Milán te adora.

Ros. Esto ha sido ser señora :
à Dios.

Isab. El Cielo te guarde.

*Vanse, y salen el Duque, el Conde,
y otros tres.*

Dug. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ò no sea justo.

Cond. No es traydor el que hace el gusto
de su Rey : venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.

Dug. Si no vengo mis enfados,
para qué soy yo señor ?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.

Cond. Ya salgo yo.

Dug. Y yo te espero
en esta sala primera.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy rebuelto todo.

Ser. Si, más dime de qué modo,
y por donde he de salir,
porque en esa puerta está,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirá ;
porque es tan carifruncida,
tan estéril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buída, y desbuida,
que vista con atencion,
parece en lo penitente
chorizo convaleciente,
ò languado en oracion.

Ruido de espadas.

Mas alli suenan espadas.

Flor. Yo estoy temblando, Seron.

Dent. Isab. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.

*Salen el Conde, y otros retirandose de
Isabél, que los sale acuchillando.*

Flor. Ay Seron, que es mi señora !

ponte à su lado.

Ser. Aún ahora
no lo ha habido menester.

Cond. Advierte :::

Isab. No hay que advertir,
sino huid, que es lo mejor,
que à una muger con amor
mal se puede resistir.

Dent. Dug. Astolfo.

Dent. Ros. Isabél.

Cond. Espera,
que ya su Alteza ha venido.

Isab. Mal mi intento he conseguido.

Salen todos.

Dug. Quien mis Palacios altera ?

Isab. Yo soy.

Dug. Pues dí, cómo estás
en este quarto, y así ?

*Pone la espada à los pies del Duque, y
arrimase à una puerta cerrada.*

Isab. No hay espada para ti,
escuchame, y lo sabrás.
Referirte, que Carlos es mi esposo,
que dél estás zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que él à su muerte intrepido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto ;
y pues lo sabes todo,
paso adelante, y digo deste modo.
En mi prision apenas recogida
quedé, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquaternado,
que quien le tiene en trance semejante,
ò aprende para risco, ò es diamante,
me vi morir, y tanto fué el contento,
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo volver à dar la vida,
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, del subito desmayo,
como

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo estas armas, à mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo las dos niñas,
salgo del quarto, danme cierta llave,
y osadamente grave,
arrestrando la vida,
hollando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo brioso,
en la puerta me planto de mi esposo.
Pero apenas probar la llave intento,
quando los pasos siento
de esa gente arrogante,
que buscan à mi esposo; yo arrogante,
sin algun embarazo,
la espada tomo, y el escudo embrazo.
Supliquéles primero, que me hicieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron,
pero vieronse quatro, no quisieron;
y viendo su mal modo,
cargueme de razon, y entré por todo.
Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
copos de nieve arroja,
ò granizo cuajado,
asi de mi furor arrebatado,
sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto, que no fué en ellos cobardía
temer la furia mía,
pues tiraba de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimara,
que viendola venir, no se apartara.
Qualquiera pensará, que esta osadía
en mí fué valentía,
ò aliento generoso;
pues no fué tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
à de una vida en muerte transformada;
porque como sabia (aquesto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que pasó por valor lo que era miedo.
Esto pasaba quando tu veniste,
escuchame ahora (ay pena triste!)

ya que tu en acabarle
estás resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento;
aqui, señor, te he menester atento:
Carlos está aqui dentro, tu pretendes
su muerte, pues le ofendes,
el Mundo sabe el caso,
para entrar allá dentro este es el paso,
yo le tengo cogido,
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adora,
sacame tu la consecuencia ahora.
Si mas espadas, q̃ en el campo hay flores,
en el Cielo fulgores,
en el Abysmo penas,
y en ese Mar arenas, y sirenas,
à un tiempo me cercáran,
del puesto donde estoy no me apartáran,
porque tan arraygada, tan asida
à la puerta he de estar, y tan unida,
que de lexos mirada,
ò parezca que en ella estoy pintada,
ò que en espacio breve
el amor me ha tallado de relieve.
Si has de matar à Carlos, el camino
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo
para haber de batir este Castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
soy la ocasion primera,
antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias
golfos de sangre de las venas mias.
Y asi tu amor consulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger afligida,
à dame el alma, ò quitame la vida.
Duq. A un amor tan generoso,
à un efecto tan cortés,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene à ser,
à un empeño tan bizarro,

La mas Constante Muger.

qué te puedo responder,
sino que viva, ó te goce,
quien siempre te quiso bien?
Yo procuré, como todos
los que me escuchais sabeis,
à Esforcias, y Borroméos
desterrar, ó componer
sus vandos, y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensé,
en lugar de estar quexoso,
à Isabél agradecer
debo aquesta accion: y así,
suyo es Carlos, id por él;
mas soy yo, que mi pasion.

Van por él.

Ros. Accion como tuya es.

Isab. Los pies te beso mil veces.

Dug. Esto es amor, Isabél.

Cond. A Carlos tienes presente.

Sale Carlos.

Carl. Dexa, señor, que los pies
te bese por lo que oí.

Dug. A mis brazos, Carlos, ven,
y disculpa mi pasion,
pues sabes lo que es querer.

A Isabél debes la vida.

Carl. Con los brazos pagaré
parte alguna de su amor.

Isab. Despues, Carlos, te diré
quien te ha dado generosa
la vida, el honor, y el sér.

Ros. Yo cumplí con mi nobleza,
aunque embidiosa quedé.

Dug. El de Ursino, segun dicen,
está cerca de Varés,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebraré.

Flor. Y ahora, qué falta? *Ser.* Solo
saber lo que se ha de hacer
de Seron.

Dug. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.

Ser. Está bien, mas ha de ser
con condicion, que no para,
por la duda de despues.

Flor. Cáseme yo una por una,
que si fuere menester,
la procesion de las armas
he de parir de una vez.

Todos. Y aqui tiene fin, señores,
La mas Constante Muger,
escrita sin competencia,
sino solo por querer
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decid vitor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centené, y Juan
Serra, Impresores y Libreros, baxada de la Canonja,
donde se hallará esta, y un muy abundante
surtido de diferentes Titulos.